

Autor: Ed. Bizkaia Sección: Opinión

Retos para el sector público vasco

JOSÉ LUIS LARREA
PRESIDENTE DE BERMATCA

Si tiramos la reflexión sobre los elementos que podemos activar para hacer de Euzkadi un espacio más competitivo en los próximos 10 años, más allá de los aspectos que tienen que ver con la innovación, la internacionalización y la dimensión de nuestra base empresarial, el sector público vasco podría ser el eje de una de las transformaciones fundamentales.

El sector público vasco juega un papel fundamental desde su doble fuerza: proveedora de servicios y reguladora de la actividad económica y social, ya que produce y gestiona más del 15% del PIB vasco.

Por otra parte, el sector público en Euzkadi tiene una trayectoria de eficiencia, eficacia y modernidad que lo sitúa como base de partida adecuada para pensar de hacer las cosas bien (segunda de la calidad) a hacer cosas diferentes (puerta de la innovación). Esto supondría abordar el reto de la competitividad del sector público, lo que incidiría de manera muy directa en ese 15% del PIB a más, y de manera indirecta en el conjunto de la economía vasca.

Ya sabemos que algunas áreas del sector público pueden estar impulsando procesos de reforma y transformación. Pues bien, se trataría de llevar ese proceso al conjunto del sector. El problema de abordar la innovación del sector público vasco en su globalidad, lo que puede llevarnos a considerarlo como algo excesivamente ambicioso por el alcance y tamaño del proyecto, se ve en gran medida compensado por la realidad de un país y un sector público relativamente pequeños.

Euzkadi es un espacio 'lo suficientemente grande' para que se produzcan todo tipo de circunstancias diferentes y flexibles a la diversidad en todo su esplendor, y al mismo tiempo 'lo suficientemente pequeño' para afrontar con ambición e innovación para el conjunto. Podríamos aspirar a que Euzkadi fuese en los años 2020 a 2030 el lugar en que el sector público encarna un modelo a seguir, en el que inspirarse.

Terminar una historia rica de administración pública desde el punto de vista del parte público, pero también desde la Hacienda pública en su vertiente impositiva y del ingreso público. Tenemos modelos de relación institucional que revisar y mejorar, pero que nacen del respeto a la diversidad y la necesidad de la cooperación. Tenemos las bases para abordar un proceso que nos con-

vierta en el escaparate, el lugar en el que aprender cómo se debe gestionar 'la cosa pública'.

Dentro de este escenario para los próximos años, por la globalización, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la velocidad a la que se mueven las cosas, se van a producir grandes transformaciones. Por ejemplo, se está produciendo un proceso de 'virtualización' de las relaciones económicas, además de las sociales. Los negocios, la actividad de la empresa, lo que compra y lo que vende, lo que paga y lo que cobra, cada vez están menos ligados a un espacio concreto. Cada vez será más difícil situar las transacciones económicas en un territorio concreto.

El espacio en el mundo, y eso tiene grandes repercusiones porque, sin embargo, las personas vivimos en un espacio físico concreto. Ese territorio en el que vivimos (ciudadanos) se organiza como país para cubrir sus necesidades de servicios públicos: educación, sanidad, pensiones, seguridad... Para ello, el país organiza su sistema impositivo y recauda impuestos (directos, sobre las personas y las sociedades, e indirectos, sobre el consumo...). Pues bien, la referencia territorial ha sido y es el espacio sobre el que se proyecta todo sistema impositivo. La Hacienda pública (la vasca, por ejemplo) aspira a recaudar impuestos de sus ciudadanos (si son personas físicas que viven en Euzkadi), sus sociedades (al ser personas jurídicas con sede en un territorio) y la actividad en otro, la cosa se complica, del consumo que se produce en el país (que

sin embargo se genera en cada etapa de valor añadido, con lo que no coincide el lugar en el que se recauda con el lugar en el que el ciudadano paga el impuesto) y así sucesivamente.

Estos son los retos a proyectar nuestro modelo de Hacienda en el espacio territorial que nos afecta y resolver las distorsiones con ajustes financieros y acuerdos de doble imposición entre haciendas diferentes. Somos grandes expertos en esto, pues el Concerto Económico responde a la necesidad de articular las relaciones tributarias y financieras entre administraciones distintas (la española y la vasca, por simplificar) cuyos espacios territoriales no están separados por fronteras, con lo que las relaciones tributarias se complican. Sabemos de esto.

Las fronteras siguen siendo el punto de separación y también de encuentro entre distintos espacios tributarios. Pero, ¿qué va a pasar cuando las fronteras no sirven para controlar las relaciones económicas y financieras? ¿Qué va a pasar cuando ya no sepamos decir la característica territorial nacional de una transacción? ¿Cómo vamos a gestionar una Hacienda pública, por su naturaleza local, en un espacio global sin fronteras? El reto de la Hacienda pública moderna es inmenso. Sería otro elemento en el que podríamos innovar y generar en cabeza. Además, si no lo hacemos y proyectan su hacienda en nuestro espacio impositivo sin fronteras ni límites que lo impulsen, estaremos perdidos.

Por cierto, un impulso de la Hacienda pública vasca como eje de innovación y transformación está intrínsecamente ligado a la consecución de un sector público diferente. Creo que sería un reto motivador, integrador de otros esfuerzos ya puestos en marcha, tremendamente práctico y útil, con una visión de sostenibilidad en el tiempo y progreso para todos, en el que todos pueden sentirse vencedores y ninguno vencido... Un reto para impulsar, compartir y construir el futuro.



J. JAVIER FERRAZ

ANTÓN

